

Pregón de Fiestas 2011

por Enrique Bueno, "el Kike"

Maranchoneros y maranchoneras, mis queridos amigos y paisanos:

Antes de entrar en faena, permitidme que os diga que soy la persona más feliz del mundo al poder ser vuestro pregonero, mayor honor no puede haber.

Ser de Maranchón, vivir Maranchón, estar con todos vosotros aquí, en tan señalado día, es un honor que me llena de orgullo, y por eso quiero ser agradecido con nuestro Ayuntamiento que se ha acordado de mí para este momento tan especial.

Permitidme que me ponga sentimental, pues como sabéis uno es especialmente sensible a estas cosas.

Me dirijo, en primer lugar, a mis amigos de fatigas, aquellos que ya de pantalón corto y zapatillas de lona, como correspondía, compartimos bicicletas, colegio, perrerías, con los que recorrí una y mil veces las calles del pueblo en busca de nidos, pasándonos por la casa de la Sotera por si pillábamos algún mateo desprevenido, poniendo lose-tas para coger jilgueros y jugando al fútbol en las eras de la Virgen, que si no, no seríamos de pueblo, lo que llevamos a mucha honra.

Eran otros tiempos, las calles de tierra, el pueblo en verano lleno de gente, pero qué felices fuimos en estas calles y plazas, ahora por fin, modernas y acordadas a lo que los tiempos marcan.

En aquella época no necesitábamos televisión, ni videojuegos, ni playStation, ni gaitas de esas que ahora aíslan a los niños, lo nuestro era la calle, el escondite, la cuesta las palanganas, hacer barcos de pizorra, coger grillos de la P (en eso tengo que reconocer que era un artista), hacer unos pitos de sielva para fumarlos en las Novenas ¡qué mejores momentos para crecer felices!

O no es así, Pepote, Bautis., Miguel, Javieron, Raul, Periquin....en fin no os voy a nombrar a todos. Os quiero, amigos, porque me habeis hecho feliz en este pueblo y espero haberos correspondido.

Y de este modo amigos, seguimos unidos alternando con algún que otro cubateja, aunque ya no estemos para muchos trotes, pero eso sí, las fiestas de Maranchón, que no nos los toque nadie.

Estas fiestas tan nuestras que, una vez al año, nos unen en sana amistad, que nos permiten el reencuentro de todos los que hemos tenido que salir de Maranchón, pero que a la menor oportunidad, aquí estamos, al pie del cañón y felices de estar con familiares, amigos y convecinos.

Como lo están, y lo veo en vuestras caras, los peñistas maranchoneros, que somos unos cuan-

tos y todos inmejorables. No sería lo mismo este pueblo, ni estas fiestas sin la algarabía, el ruido y la juerga de las más de 15 peñas que tenemos, como pueden ser los mocetones, los Rancheros, los Pizorras, los Esclarecidos, Snuke, Cnke, el Kuesko, Txuske, el Tuburio y en fin, las demás peñas de nuestro pueblo.

Qué grandes sois, cómo animáis las fiestas, no os canséis nunca de volver al pueblo, que es nuestro pueblo y que os quiere y espera siempre.

Maranchón es famoso por sus tradiciones, por sus muleteras, por sus casas señoriales, por su vistosa y tan acertadamente restaurada plaza de Toros, por el Pollo, por su viejo café, pero sobre todo por sus gentes, gentes sanas, trabajadoras y amantes y defensoras de la esencia de nuestro pueblo.

Y en esas estamos y en esas debemos seguir. Apoyando todas las iniciativas que desde nuestro pueblo se hacen para mejorar la vida de los vecinos, que no son pocas, ayudando a que Maranchón sea nuestro pueblo más amado, nuestro pueblo más querido, y por eso corresponde agradecer, y aquí lo hago, el esfuerzo permanente de nuestro Ayuntamiento por hacer que nuestro pueblo y sus fiestas sean cada año mejores.

Y no olvidéis tampoco que corresponde vivir la fiesta mundana, ligada al baile, al vino, al vermú y a la buena comida, pero sin olvidar un respeto y un reconocimiento a la fiesta religiosa, que lo que celebramos de verdad es la fiesta en honor de la Patrona, la Virgen de los Olmos, para que nos ampare y nos ayude durante todo el año.

No os voy a cansar mucho más, os lo aseguro, pues os veo deseosos de que comience a sonar la música, la charanga, de dar rienda suelta al ímpetu festivo que venimos guardando celosamente desde hace un año.

Por último quiero recordar a toda mi familia, a mi primo Rober y, en especial, a mi tío Paco que me enseñó a disfrutar de la caza y leer el campo como nadie, y con especial sentimiento a mi padre, al que tanto echo de menos. Desde allá arriba, donde estés, quiero que sepas que me has hecho sentirme siempre orgulloso de ser maranchonero. Y aquí seguimos, como podrás ver, haciendo que Maranchón siga siendo un gran pueblo, algo por lo que tú siempre luchaste, sufriste y sobre todo disfrutaste.

Por último quiero recordar a toda mi familia, a mi primo Rober y, en especial, a mi tío Paco que me enseñó a disfrutar de la caza y leer el campo como nadie, y con especial sentimiento a mi padre, al que tanto echo de menos. Desde allá arriba, donde estés, quiero que sepas que me has hecho sentirme siempre orgulloso de ser maranchonero. Y aquí seguimos, como podrás ver, haciendo que Maranchón siga siendo un gran pueblo, algo por lo que tú siempre luchaste, sufriste y sobre todo disfrutaste.

A todos vosotros, os agradezco mucho que me hayáis dado esta oportunidad de ser tan feliz de poder pregonar las fiestas. Y os digo: las próximas tardarán un año, así que disfrutad al máximo, sin reparos pero con respeto. Que comience la juerga y que Maranchón se vista de fiesta.

¡VIVA MARANCHÓN!
¡¡VIVA LA VIRGEN DE LOS OLMOS!!

